

## COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE

### **Análisis y reflexión**

Jorge Manrique nos habla de cómo la vida y la muerte van y vienen tan rápidamente, y como pueden cambiar las cosas en un abrir y cerrar de ojos. En la pág. 74 dice: *“cómo se viene la muerte tan callando; quán presto se va el placer después de acordado dolor”*.

También cuenta como la muerte iguala a todos, tanto nobles como plebeyos y que todos estos tendrán el mismo destino sin un mínimo de diferencia cuando la muerte llame a su puerta. Como se dice en la página 75 *“Allí los ríos cabdales, allí los otros medianos y más chicos, allegados son iguales los que viven por sus manos y los ricos”*. Entendemos que los que viven por sus manos son los pobres y artesanos que tienen que trabajar para vivir, no como los nobles y ricos.

Ya en el principio, Manrique pone de manifiesto que la muerte es algo inevitable y que si pudiésemos cambiaríamos el futuro (donde algún día nos espera una muerte segura) por el pasado, donde aún así moriríamos igualmente. En la pág. 74 dice: *“daremos lo no venido por pasado. No se engañe nadie, no, pensando que ha de durar lo que espera más que duró lo que vio, pues que todo ha de pasar por tal manera”*.

El autor describe la vida como un camino, una transición para llegar a otra vida. Como un viajero en una larga jornada, la vida empieza cuando nacemos y se vive mientras andamos por el angosto sendero de la vida esquivando la muerte, pero cuando ya llega la hora, cuando morimos, es cuando realmente descansamos, ya hemos acabado nuestro viaje y el caminante ha llegado a su destino. Así se dice en la página 76. *“quando morimos, descansamos”*

Nos hace una comparación también con las batallas de la época, donde unos pocos soldados se aventuraban en territorio enemigo para su posterior invasión y eran capturados en las zarpas de los contrarios. Igual con la muerte, vivir una vida desenfrenada comporta sus riesgos y cuando nos damos cuenta que estamos al borde del abismo, no somos capaces de echarnos atrás ya sea por costumbre a la acción que nos conllevará a una segura muerte, o porque dejamos demasiado atrás como para volver. Volviendo a la metáfora del viajero, este se aventura a tomar atajos, los que la mayoría de veces no comportaran ningún riesgo, pero algún día lo harán, y en el momento que eso pase y quiera volver sobre sus pasos, no encontrará el sendero principal de tanto desuso que ha hecho de este. Esto aparece en la página 76: *“desque vemos el engaño si queremos da la vuelta no ay lugar”*

Creo que el autor tiene miedo al olvido de su padre, o al suyo mismo, después de la muerte. Como se dice en la página 77 *“vengamos a lo de ayer, que tan bien es olvidado como aquello”*. Puede que Manrique, sea reticente a esta cultura que nos hace ver la muerte como un tabú, y dejar de hablar del muerto una vez enterrado. Puede que él, en cambio, lo vea de una forma diferente, parecida a la cultura mejicana y su festividad del Día de los Muertos. A veces nos preguntamos mucho sobre un pasado lejano, sin saber ni querer recordar lo que paso ayer.

Manrique nos hace reflexionar sobre la repercusión de nuestras acciones en este mundo. Da más importancia a estas que al estado o al poder económico de cada persona. Nos da el ejemplo de su padre, el cual nos cuenta que luchó contra los paganos, acción que la Muerte tiene en cuenta al momento de llevárselo.

También vemos como Manrique enfatiza la normalidad de la muerte y el no tratar de impedir esta en casos inevitables o que ya no valen la pena. Por ejemplo, en la página 83: *“y consiento en mi morir con voluntad placentera, clara y pura, que querer ombre vivir cuando Dios quiere que muera, es locura”*.

Es lógico que, en la sociedad de la época, Dios tenga relación en absolutamente todo, pero aún así, hoy en día, en los hospitales hay las curas paliativas para las personas que ya es muy difícil que se recuperen, se trata de que mueran de la manera más tranquila posible. Es una idea semejante pero en épocas diferentes.

Manrique nos hace también una gran reflexión de la cual hacemos uso muy a menudo. Pensamos en el pasado y lo idealizamos, de manera que siempre vivimos peor que vivíamos antes, a menos a nuestro parecer como señala el autor. Así, en la página 74 *“como, a nuestro parecer. Cualquiera tiempo pasado fue mejor”*. En mi opinión, esto se debe a la poca capacidad de adaptación que tenemos en la etapa adulta, no como en la niñez, donde todo nos parece bien no comparamos el presente con los días pasados.

La copla de Manrique es una poesía intemporal. No trata las formas de hacer en la época si no la manera de pensar y una cultura la cual parece estar escrita en nuestro código genético ya que muchas cosas de las que habla se siguen manteniendo hoy en día. Evidentemente también han cambiado cosas desde esos tiempos, pero principalmente estos cambios se han dado gracias a las redes sociales y a las grandes capacidades de comunicación y aprendizaje que ofrece internet.

Manrique hace alusión al esfuerzo que se debería hacer para ir al cielo, y ahora siendo una sociedad menos religiosa que la de su época, aún necesitamos trabajar para mantenernos en edades avanzadas. Se debe tener en cuenta que la media de edad en la que moría la gente en esa época era muy baja

comparada con la de hoy y excepto los nobles que no se movían de palacio, la gente no tenía tiempo para descansar, cosa que creían que sí harían una vez en el otro mundo. Para llegar a él debían hacer esfuerzos y sacrificios. Hoy en día, al vivir una vida más longeva, sí hay tiempo para reposar, pero igual que antes se deben seguir haciendo esfuerzos para poder llegar a esta y hacer lo que nos plazca. Podríamos decir que la concepción de la otra vida después de la muerte en la edad media, es como la jubilación de hoy en día y a las dos se llega de la misma manera, con esfuerzo.

Esto se pone en evidencia en la página 82 *“que el vivir que es perdurable no se gana con estados mundanales, no con vida deleitable en que moran los pecados infernales; que los buenos religiosos gánanlo con oraciones y con lloros; los caballeros famosos con trabajos y afliciones contra moros”*